discutido, juzgado, calumniado, como la sagrada Hostia, como el Dios oculto.

En fin, también como la Hostia, aceptad, reducid vuestro corazón á pesar del rigor sobrehumano de este sacrificio, á aceptar el ser desconocido, traicionado, abandonado, aun de vuestros más caros, aun de aquellos á quienes hayáis hecho mayores bienes; y como ella, reduciéndoos siempre, cediendo siempre, quered absolutamente, sin reserva, pero sincera y valerosamente, no ser nada en todo y por todo: de este modo seréis uno con ella y viviréis en ella; esto será el dolor y la muerte total, sí; pero será también la vida perfecta y la perfecta felicidad. El velo que anonada á Jesús y le entrega á la maldad de los hombres, le hace al mismo tiempo invulnerable, y le retira en la alegría y la gloria de su Padre; este velo os cubrirá también; dejando todo lo que sois humanamente á la humillación y al dolor, sobrenaturalmente viviréis en la alegría y la gloria de Jesús, en su paz y en su amor, en su Corazón y en su Hostia.

---

LA DIFUSIÓN

# DE LA EUCARISTÍA.

---

## ¡Por todas partes!

### I.—Adoración.

*Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea; ambulabo inter vos et ero Deus vester, vosque eritis populus meus.*

Elevaré mi tienda en medio de los vuestros, y mi corazón no se cansará jamás de vosotros. Yo marcharé entre vosotros; yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

(*Lev.*, XXVI, 11-12.).

Vuestro Dios, vuestro Salvador, la luz, el socorro, el perdón, el consuelo, en una palabra, Jesús en el Sacramento está bajo vuestros ojos, enfrente de vosotros: para encontrarlo sólo habéis tenido que

dar unos cuantos pasos; quizás vuestra puerta linda con la suya; quizás habitáis bajo el mismo techo. No hay ni mares que atravesar, ni montañas que subir, ni distancias que franquear. ¡Él está allí! Su presencia tan vecina la debéis al gran misterio y al amor más grande todavía de la difusión Eucarística.

Adorad, pues, á Nuestro Señor, diciendo esta palabra: *¡Ecce ego vobiscum sum!* ¡Oh! ¡Qué consoladora es!—¿Con nosotros? ¡Pero nosotros no podemos estar en los dos hemisferios!—¡Bien! Yo estaré con vosotros donde quiera que estéis.—Esto es lo que sucede.

Contemplad el hecho, la realización de esta magnífica promesa, y ved si Nuestro Señor Jesucristo no está moralmente en todas partes: En Europa, en Asia, en América, en África, en Oceanía. Y no sólo reside en las capitales de las naciones, ni en las grandes ciudades, sino en todos los pueblos, en todas las aldeas, y en cien y mil lugares á la vez, de un mismo país.

Adorable en todos los tabernáculos, en el de San Pedro de Roma, en el de Nuestra Señora de París, en el de todas nuestras basílicas y catedrales. Adorable en el oratorio en que el Soberano Pontífice viene á invocarle



y consultarle para el gobierno de la Iglesia; en la Iglesia del más humilde pueblo en que el Pastor llega sólo á ofrecerle sus homenajes y solicitar sus socorros para sus ovejas ingratas; en la pobre morada del misionero en que es su fuerza, su consuelo, el único amigo que habla su lengua y la comprende: adoradle llevado en viático al moribundo que agoniza reposando sobre la pobre mesa de improvisado altar, después sobre los labios del agonizante, cuyo último suspiro santifica; adoradle sobre el altar donde millares de sacerdotes le consagran; en la mesa santa cuando las multitudes hambrientas llegan á recibirle; adoradle en todas partes donde esté, y hasta en la partícula ignorada que apenas se distingue en el fondo del copón. ¡Por todas partes está Él, el Sacramento, Jesús!

Alabad y admirad el divino poder del Salvador que obra el milagro inaudito de multiplicar la presencia de la Hostia de una manera tan prodigiosa; la presencia simultánea de un mismo cuerpo en muchos lugares distantes unos de otros, es uno de los más grandes milagros que pueden hacerse, y este milagro encierra un gran número de otros.

Adorad la inmensidad divina, de que da la

más precisa idea, la Hostia extendiéndose por todas partes, siempre la misma, sin división ni separación. ¿No puede decirse también de la presencia universal? Señor, ¿podré dejar de encontrarme en vuestra presencia? *Quo à facie tua fugiam?* Si subo á las más altas cimas, Vos estáis allí en vuestros santuarios más amados: *Si ascendero in coelum, tu illic es;* y os encuentro en el fondo de los valles más profundos, en los más ignorados santuarios del mundo; que me dirija á Oriente ó á Occidente, que pase los mares, os encuentro siempre, oh Sacramento extendido por todas partes, y Vos sois quien me conducís y me sostenéis por la virtud que emana de vuestra presencia y de vuestra recepción: *Si descendero in infernum ades: si sumpsero peunas diluculo et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua.*

Adorad la omnipresencia de Dios, que le hace estar presente á todo, para ver, gobernar, sostener y juzgar todo. Mirad cuán bien le representa la Eucaristía; por Ella, como por la omnipresencia, puede decirse con San Gregorio que el Señor es sobre todo, conduciendo todo; debajo todo, sosteniendo todo, rodeando todo para mantener á todo en la unidad; penetrando todo para vivificar todo: *Sursum regens, deorsum continens, extra circundans et intra penetrans.* Sobre todo, como principio de la vida en la Iglesia, como origen de todos los demás sacramentos; debajo de todo, como sosteniendo y conduciendo al mundo, á la Iglesia, á las almas, fundamento de todo lo que existe, raíz de todo lo que crece; circundando á todo, como rodeando á nuestras almas de su poder, de su protección; manteniendo á la Iglesia en la unidad y preservándola de los cismas; y es Ella también quien penetra en las almas por su virtud, su sustancia y su mismo ser, para hacerlas vivir de la vida sobrenatural, de su propia, vida que es justicia y santidad.



Adorad en esta universal difusión de la Eucaristía la majestad actual y efectiva de Nuestro Señor. Su Padre le ha dicho: Yo te daré naciones que gobernar: *Dabo tibi possessionem tuam terminos terræ.* Nuestro Señor, al multiplicarse, parece recorrer las provincias de su imperio para recoger por todas partes las adoraciones, las alabanzas que le son debidas. Él quiere que por todas partes á la vez las rodillas se postren delante de Él y que los corazones se inclinen.

Esta cuasi infinidad de la Eucaristía está

llena de sublimes misterios y de maravillas indecibles: adoradlas; y transportándoos en espíritu donde quiera que esté extendida la presencia de amor, de bondad, de vida, de omnipotencia de Dios hecho Eucaristía, adoradle, alabadle, bendecidle con los ángeles que presurosos se le acercan y le siguen en todas partes.

## II.—Acción de gracias.

*Cum dilexisset, in finem dilexit.*
Habiendo amado, amó hasta el fin,
(*Joan.*, XIII.)

Pero ¿por qué esta difusión de Jesús en el Sacramento? Por amor, por bondad, por amistad para con el hombre.

La presencia es necesaria á la amistad; la ausencia es su muerte: *Nil tam proprium est amitiæ quam convivere amico.* Pues bien; todos nosotros somos sus amigos: su amor lo ha querido así y nos ha dado ese nombre; y desde luego quiere acercarse á todos y cada uno de nosotros lo más que puede.

Ruth decía á Noemí, obligada á volver á su país: *Quo perrexeris pergam!* Y Nuestro



Señor dice á todo cristiano: por donde quiera que vayas Yo iré también, á fin de no separarme de ti En los desiertos y sobre los picos solitarios de las montañas, en las ciudades populosas y en los pueblos ignorados, por todas partes. Tu país será mi país y tu pueblo será mi pueblo

¡Ah, cuántos bienes descuellan de esta presencia universal!

Así como el Arca de la Alianza era la fuerza, la seguridad, la victoria, el honor, la bendición para todos los lugares en que residía, así es la Eucaristía.

Por ella nos hacemos fuertes, y Satanás se debilita, se detiene y se encadena.

Por ella somos grandes: Dios es nuestro conciudadano, el habitante de nuestras ciudades y nuestro compatriota.

Por ella el hombre, donde quiera que esté, sabe encontrar á Dios, recurrir á El sin pena y sin trabajo. Si fuera preciso ir á una iglesia única, que tuviera el privilegio sólo ella de guardarle, ¿se encontrarían hombres capaces de un sacrificio tal? Pero El está aquí y allí, á nuestro lado y con nosotros: ¡oh abundancia de las celestes condescendencias!

Multiplicando su presencia, multiplica las

gracias que cada Hostia trae consigo; y cada Hostia vale la salud del mundo y paga todas las gracias que necesita el mundo; luego la tierra es bendita por todas partes. Ahí está el escudo extendido por toda la tierra, bajo el cual se abrigan las naciones contra el furor de la divina Justicia, irritada por los pecados del mundo. ¡Ah! ¡cuán bella es, á pesar de sus fealdades, nuestra pobre tierra cubierta de su blanca capa de Hostias consagradas! ¡Cuán fecunda, á pesar de sus esterilidades! ¡Cuán santa, á pesar de sus crímenes! ¡Cuán amada de Dios, á pesar del odio con que ella paga su amor! *Confiteantur tibi, Domine, populi omnes, terra dedit fructum suum!*

### III.—Propiciación.

*Medius vestrum stetit quem vos nescitis.*

Está en medio de vosotros y lo ignoráis. (*Joan* III.)

*Numquid solicitudo factus sum Israeli!*

¿No me he hecho un solitario abandonado en medio de Israel?

¡Ah! Nuestro Señor no pudo testificarnos un amor tan grande sin que le costara grandes sacrificios y grandes humillaciones.



En primer lugar, multiplicando su presencia se expone á tener en muchos lugares pobres moradas indignas de Él.

Pero para estar con sus hijos donde quiera que estén, olvida los esplendores debidos á su majestad y se contenta con todo.

¡Si sólo la probreza resultase de la difusión de su Sacramento! Pero aun más, nos habituamos á verlo así en todas partes. El exceso del beneficio es para Él ocasión de humillación, y no nos fijamos en su presencia. Si estuviera menos multiplicado, iríamos á Él: llevando á sus últimos límites la condescendencia, se abusa de ella para desconocerle. Vedle en todas las iglesias solo de día y de noche; nadie entra en ellas. En otras partes, al ver sus iglesias se blasfema; allí están las multitudes que pasan ante su morada aun sin verle. Y está, sin embargo, en el centro y en el corazón de la ciudad; su presencia se impone por la evidencia, la riqueza, la majestad de su morada; pero todo es inútil; ¡cómo si no estuviese allí!

¡Y á qué humillantes vecindades está á veces Nuestro Señor! ¡Qué injustos comercios, qué casas deshonrosas se establecen á su lado! Y los que las frecuentan turban con el ruido de sus orgías la paz de su morada.

¡Y Él, el Rey de la gloria, el Amo de los cielos y de la tierra, ve las casas de su presencia sometidas á las leyes usurpadoras, á las exigencias de la expropiación por causa de interés público! ¡Ah! dejad á vuestra alma enternecerse y compadecer la pobreza de las moradas de Jesús, la indiferencia con que se le trata, todas las afrentas sacrílegas que le hacemos sufrir, á causa también de la multiplicación inefable de su Sacramento.

¡Y sobre todo, consolad al Divino Amigo, que poniéndose á tal punto á nuestro alcance es tan poco conocido, tan poco honrado, tan poco visitado! ¡Desconocido, en medio de los suyos! ¡Ahí está el fenómeno incomprensible que llena de estupor! Él está aquí, allí, en todas partes, bajo nuestros ojos, bajo nuestros pasos, y no sabemos encontrarlo. Ponemos por pretexto el cansancio, la falta de tiempo, para no ir hasta Él, cuando Él ha dado tantos pasos para venir hasta nosotros!

Pedid especialmente perdón por todas las visitas que habéis rehusado hacerle cuando habéis podido, por todos los movimientos de falsa vergüenza que os han impedido rendir un homenaje público á su presencia, por un signo de religión cuando habéis pasado ante sus moradas.



En fin, compadeced á Jesús aislado, perdido, desconocido en ciertos países herejes, infieles ó impíos. ¡Sin embargo, está allí! ¡Gime allí! ¡Enviad vuestro corazón á sus pies para consolarlo!

## IV. — Súplica.

*Domine, sequar te quocumque eris.*
Señor, yo quiero seguiros y encontraros donde quiera que estéis.
(*Matth.*, XVIII. 9.)

Yo os pido, oh Divino Desconocido, que os hagáis conocer, amar y servir de todos aquellos en medio de los cuales habitáis desde hace tanto tiempo, tan humilde y amorosamente.

Os suplico que os multipliquéis más; os pido especialmente por los misioneros, á fin de que os edifiquen cada día nuevos santuarios y os conquisten sin cesar nuevos reinos.

Para mí, oh Jesús, os pido que corresponda al amor que os multiplica por mí y os acerca á mí, con un amor que me una á Vos, que me haga buscar vuestra presencia y cifrar mi felicidad en vivir siempre con Vos, á vuestro lado, bajo la bendita sombra de vuestra Hostia. *Ut*

*inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ!*

Y sobre todo, oh Jesús, así como por vuestro Sacramento estáis conmigo en todas partes, concededme á mí que siempre esté con Vos, que os lleve conmigo por todas partes, por mi fidelidad; de teneros presente aun cuando haya dejado vuestros Tabernáculos, de veros continuamente, de vivir bajo vuestra vigilancia, de permanecer unido á Vos por todas partes: en el trabajo solitario, en mis relaciones de familia, en mi labor pública, en mis relaciones de sociedad, en mi comercio con el mundo; con Vos por todas partes.

Que nada me separe jamás de Vos; que hasta Vos me extienda siempre por el deseo y el amor; y que no haya una hora ni una obra de mi vida que no esté iluminada, fecundizada, santificada por el sol de vuestra presencia en el Sacramento.

---

## LA PERPETUIDAD

# DE LA EUCARISTÍA.

### ¡Siempre!

### I. — Adoración.

Adorad á Jesús instituyendo la Eucaristía para durar hasta el fin de mundo y diciendo estas palabras memorables: «¡He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos!» Las palabras del Salvador se realizan; hace diez y nueve siglos que la Eucaristía dura y durará hasta la noche del último día del mundo, para fortificar al último de los elegidos que ha de combatir con el Anticristo.

Esta perpetuidad de la Eucaristía está llena